



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

EL CABALLO



Claro es que, dada la índole de nuestra publicación, hemos de ocuparnos solamente de las condiciones que debe reunir el que se destine al servicio de las corridas de toros, que de las precisas y más estimadas para los demás usos de la vida, ya se ocupan con especial empeño, personas inteligentes y de reconocida suficiencia.

Sabido es que para las lidias de toros se destinan caballos inútiles para todos los demás trabajos en que suele ser empleado tan hermoso animal, y esa circunstancia es la que influye para que la pérdida en el redondel de unos cuantos en cada función, se mire hasta cierto punto con indiferencia por el público y por los picadores. Calculan todos que casi es un beneficio despenar á aquellos pencos éticos, mancos, con muermo, esparabanos y otras dolencias incurables, prefiriendo á la prolongación de tales sufrimientos, la pronta muerte que concluye con ellos de una vez; y en esto no van siempre acertados los que así discurren.

Quitán siempre las muertes y caídas de los caballos, á impulso de la terrible acometida de los toros, el principal mérito de la hermosa y viril suerte de picar con vara de detener. Esta frase lo explica bien claramente. Picar, no es pinchar á cambio de cornada; es *detener* con la garrocha al toro: y es evidente, que si se le detiene en su acometida, la vida del caballo no debe peligrar en grado tan constante como frecuentemente vemos. Se hará la objeción de que la fuerza de un hombre no basta para contener el ímpetu de la fiera; pero si se tiene en cuenta que la habilidad y la inteligencia, han dado reglas fijas y seguras que constituyen el arte de torear, con el cual se vence la dificultad que podría ocurrir por el desequilibrio de las respectivas fuerzas, la observación queda fuera de fundamento, siempre que el caballo en que trabaje el diestro, tenga los requisitos necesarios para servirse de él según la suerte se practique. Más claro: á un toro que sale del toril abanto, ó al menos levantado, y busca al picador en las tablas, puede oponérsele cualquier caballo, por-

que allí no debe emplear el jinete más recursos que el de alargar la garrocha para separar más pronto á la fiera, y torcer algo á su izquierda el paso, á fin de dejar á aquella libre la salida; pero á un toro ya parado, al que hay que tomar de frente, separado de las tablas más de tres metros, ó en los tercios de la Plaza, hay que oponerle un caballo fuerte de cuartos traseros, de buena alzada y de buena boca, porque allí ha de girar sobre las patas y ha de levantar el medio cuerpo delantero para evitar la cabezada de la res, que en aquel momento, obedeciendo al engaño que la arroje el espada que esté al quite, sale por su camino natural, sin detrimento del jaco. Aquí, como se ve, la habilidad suple á la fuerza con ventaja, y en el primer caso, el toro, que va suelto, puede vencer más fácilmente al hombre, y por consiguiente, al caballo. Por eso opinamos que para colocarse los picadores en sus puestos, esperando la salida de los toros del chiquero, se valgan de los peores caballos, reservando los mejores para las varas sucesivas.

De todos modos, sea cualquiera la suerte y el sitio en que se ejecute, es preciso que el caballo esté bien arrendado y hasta experimentado con antelación por el picador que lo monte, y que marche sin necesidad de ser apaleado y llevado del bocado por los monos sabios, que esto es repugnante y digno de censura. Allí no vamos á ver morir caballos, si no á admirar la destreza del hombre, que valiéndose como no puede menos, de ese instrumento natural y conveniente á sus fines, le salva del peligro cuanto puede.

A tal punto llevamos el cuidado que con los caballos bebe tener un buen picador, de tal modo consideramos que la lidia de á caballo, ó sea la del primer tercio que se da al toro, puede influir en la manifestación del poder y bravura de éste, y, por consiguiente, en el mejor resultado de una corrida, que ningún detalle nos parece insignificante ni superfluo. Quisiéramos ver hermanados los intereses de los contratistas de caballos con los intereses de los ganaderos para que pereciesen pocos jacos, recibiendo los toros mayor número de varas de las que hoy admiten *por no ser bien lidiados*, y algo se podría conseguir sobre el particular, si hubiese ahora, como siempre hubo, más intimidad, mejores relaciones entre unos y otros, á fin de comunicar-

se mutuamente sus impresiones y advertencias.

Un caso raro, acaecido en Madrid hace más de cuarenta años—que no por ser raro es menos cierto—nos va á servir de apoyo para la defensa de lo expuesto:

El ganadero D. Saturnino Ginés, cuya vacada dió origen á la del Marqués de Salas, hoy de Solís, tenía en ella un toro de bonita lámina, que de tal modo se acostumbró á estar cerca del caballo que montaba para las faenas del campo el mayoral de la misma, que sólo á él seguía cuando le separaban de la pira, y sólo con él marchaba á cualquier punto distante sin necesidad de cabestraje. Trajeron al bicho para ser lidiado en nuestra Plaza el día 29 de Septiembre de 1850, y el Sr. Ginés previno al picador Pepe Muñoz aquella especial circunstancia, rogándole que en la lidia de aquel toro no montase ningún caballo blanco, por temor de que fuese confundido con el del mayoral de la ganadería. Rióse Muñoz de la advertencia, y con él otros asistentes al café de la vieja Iberiá, á quienes la contó: y el día de la corrida salió á picar en un caballo blanco de muy medianas condiciones. Lidiado el toro en cuarto lugar, lejos de acometer á Muñoz, pasó tranquilamente á su lado, hasta el extremo de ponérsele delante y marcharse por distinta ruta sin huir, pero sin acometer, dándose el caso de acudir con bravura al otro picador, Juan Gallardo, á quien envió á la enfermería con un fuerte porrazo. Entonces Muñoz cambió de cabalgadura, y el toro hizo con él como con su compañero, una faena brillante, hasta el punto de tomar 22 varas en regla, número á que no llegan las reses ahora.

¿No es posible que de no estar en antecedentes, el toro hubiese sido quemado por cobarde?

Esa buena inteligencia debe existir siempre entre ganaderos y toreros; y éstos, particularmente los de á caballo, tienen obligación de librar con empeño á los jacos, sin dejar por eso de poner el mayor número de varas posible, que bien puede hacerse lo uno y lo otro. ¿Quieren atribuir á las condiciones de las cabalgaduras su falta de voluntad y de inteligencia? Pues para que no les quede ese recurso, exijan caballos de buena alzada, de resistencia y obedientes á las riendas; pruébenlos más de una vez, haciéndolos á su mano; desechen sin miramientos los que

LA LIDIA



J. Ferraz

no reunan buenas cualidades, y entonces, además de que evitarán el repugnante espectáculo de tanta mortandad de animales, demostrarán y aprenderá el público lo que es picar con vara de detener.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

CONTRASTE

Ya se aproxima la hora
en que de costumbre empieza
esa fiesta encantadora,
que el pueblo español adora,
porque copia su entereza.

La gente á los toros va,
con entusiasmo y con fe,
y en la calle de Alcalá
diciendo el del coche está:
—¡Arriba; á la Plaza! ¡Eh!

Del despacho en derredor,
todos con empeño necio
quieren el sitio mejor,
y exclama el revendedor:
—¡Gradas de sombra, á su precio!

Todos suben á porfía,
en bulliciosa amalgama
al omnibus y al tranvía;
y grita con alegría
un muchachuelo:—¡El programal

Luce su traje sencillo,
cabalgando en su alazán,
el airoso alguacilillo,
y sin ocultar su afán
va diligente al anillo.

Marcha ufano el picador
sobre un pobre y débil jaco,
llo de espuma y sudor;
que á pesar de estar tan flaco,
aun fuerza el regulador.

Recibe con gallardía
en cómoda carretela
mil muestras de simpatía,
el matador que aquel día
cosechar triunfos anhela.

Y con mantón de Manila,
en la manuela ligera,
por la ancha calle desfila
risueña, alegre y tranquila
la madrileña hechicera.

Y poniendo la sombrilla
del sol á la ardiente llama
que sonroja su mejilla,
va envuelta en blanca mantilla
la aristocrática dama.

Todo es gozo y alegría,
todo placer é ilusión,
todo completa armonía,
todo algazara y orgía,
todo ensancha el corazón.

¡Mientras que la pobre esposa
del diestro, pide afligida,
ante la imagen hermosa
de una Virgen candorosa,
le conserve aquella vidal

¡Siempre ha sido igual el mundo!
¡Unos, disfrutando van
de un bienestar sin segundo,
y otros, sumidos están
en sentimiento profundo!

DON CRIADO.



NUESTRO DIBUJO

UN PAR APROVECHANDO



No es lo mismo *aprovechar* en el último tercio que en la suerte de banderillas, aun cuando la palabra pueda tener el mismo significado en uno que en otro caso. Los resultados, sin embargo, son tan diferentes aprovechando al banderillar un toro ó al darle muerte, que mientras en este último momento puede constituir un recurso hasta de necesidad para el matador, en aquél depende solo del capricho ó de la voluntad del peón ó peones encargados de parear al bicho correspondiente.

Inútil parece consignar que las reses nobles y boyantes, no dan pretexto para que en su lidia tenga que *aprovecharse*; sus francas condiciones permiten de sobra al diestro conocer la manera como ha de trabajarlas, facilitando la mejor y más pronta consumación de la suerte. No así las que por caracteres de la raza ó por efecto de cualquiera de las mil causas que pueden influir para modificar sus instintos, pierden su nobleza y bravura, entorpeciendo la marcha y ejecución regular de los procedimientos adoptados para todos y cada uno de los lances de que se compone la fiesta.

Así, por ejemplo, al llegar á la muerte, un toro puede tomar querencia á las tablas, y nada más acertado que el espada aproveche la predilección por aquél terreno, para pasarle en él y arreglarle á su modo, con menos exposición y mayores probabilidades de éxito, que si se empeñase en darle una lidia contraria á la que las tendencias del enemigo dejan adivinar.

Otras veces muéstrase la querencia hacia algún caballo muerto, resistiéndose el toro á separarse de su víctima, y también entonces está justificado que el lidiador opere al alivio del objeto que embete su atención, aprovechando la oportunidad de herir á favor de dicha querencia.

Puede, en fin, el cornúpeto estar huído, incierto, etcétera, siendo el trapo insuficiente para sujetarle; y en este caso, los esfuerzos del torero irán encaminados naturalmente á cuadrarle ó igualarle para *aprovechar* el más breve momento en que esto se consiga, y entrar á matar precipitadamente, con preferencia á perder el tiempo, queriendo operar en sus condiciones un cambio tan poco probable, que facilite el buen desempeño y lucimiento de la suerte.

Atendiendo á las razones expuestas, es indudable que el acto de *aprovechar*, aplicado al último tercio de la lidia, no deja de tener su relativa importancia bajo el punto de vista de que evita el cansancio que, tanto en los actores como en los espectadores, origina una faena dificultosa, prolongada y exenta de arte y brillantez, aun cuando apunten en ella el valor y la inteligencia.

Menos mérito reviste ciertamente, el parear *aprovechando*, siquiera resulte en general de positivo buen efecto. Como que no es manera determinada de banderillar, y puede ser complemento de todas.

Para practicarlo lo mismo dá que el toro reúna buenas condiciones, como que adolezca de algún defecto. No está sujeto á reglas, y estriba solo en la eficacia del banderillero, y las más de las veces en el propósito de no quedarse con los palos en la mano al cambiarse el tercio.

Los pares *aprovechando* suelen ser siempre los últimos de la segunda parte. Al clavar el peón de turno, el tercer par (que es el que usualmente determina la señal de *pasar á otra cosa*) ya sea al sesgo, de frente, cuarteando, á la media vuelta ó en cualquiera otra forma de las acostumbradas, el compañero, con los rehiletes preparados, se coloca á corta distancia del sitio de reunión del hombre y la fiera, y cortando á ésta el viaje emprendido á la salida de la suerte, mete los brazos y le adorna con el suyo, en tanto que el agudo son de los clarines, anuncia que queda cumplido aquel requisito indispensable del espectáculo taurino.

Como hemos indicado que los pares *aprovechando* dependen casi siempre de la voluntad del banderillero, y ésta no suele ser grande ni mucho menos, es claro que no se repiten, porque al fin y al cabo es más cómodo aproximarse al chulo y devolverle los no empleados hierros, que acercarse á los cuernos, para colocarlos en el ensangrentado morrillo.

No es otro que el expresado, el asunto contenido en nuestro dibujo de hoy.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

Después de ocho meses de suspensión de las corridas de toros en la capital de México, aquellos entusiastas aficionados habrán podido disfrutar nuevamente de su espectáculo favorito, gracias al secretario de la legación de España en aquella República, que consiguió autorización del Presidente de la misma, para organizar una fiesta taurina á beneficio de los perjudicados por las inundaciones.

Habrán tenido lugar dicha corrida el domingo 18 del pasado Octubre, en la Plaza de Colón, lidiándose seis toros de la acreditada ganadería de Atenco, y dos de la no menos renombrada del Cazadero, por los diestros Juan Ruiz (Lagartija), Juan Moreno (el Americano) y Manuel Nieto (Gorete).

Aunque el permiso obtenido no reviste carácter general y definitivo, abriganse fundadas esperanzas de que, en vista del entusiasmo que reinaba para dicha función, en atención á las importantes y costosas reformas que se han llevado á cabo en el mencionado Circo de Colón, y á la preferencia que el público mexicano ha mostrado siempre á la lidia de reses bravas, volverán éstas á consentirse con gran satisfacción de todos y aumento de popularidad para el Jefe del Estado.

Mucho celebramos que se consiga, y de este asunto informaremos á nuestros lectores, así como del desafío de Hermosilla y Ponciano, del que no hemos querido ocuparnos hasta recibir noticias fidedignas y desapasionadas.

Nuestro querido amigo y compañero, y distinguido colaborador D. Federico Mínguez, ha tenido la buena idea de condensar en un curioso cuadro estadístico, el trabajo del arrojado espada sevillano, Manuel García (el Espartero) durante la temporada taurina que acaba de transcurrir.

De él aparece que el referido diestro ha tenido contratadas setenta corridas, habiendo toreado en cincuenta y cuatro, dejando de hacerlo en nueve por estar lesionado, y en siete por haberse suspendido por diversas causas.

El total de toros estoqueados se eleva á ciento treinta y tres, calculándose el trayecto recorrido para cumplir sus compromisos en veintitrés mil ochocientos noventa y tres kilómetros, y el producto íntegro percibido, en trescientas veinticinco mil pesetas.

Tan detenido resumen se completa con la enumeración de los accidentes experimentados por el matador, en el transcurso del año, y algunas apreciaciones acerca de las faenas por el mismo ejecutadas.

El eminente escritor francés, Mr. Julio Claretie, ha honrado las oficinas de LA LIDIA, con una atenta carta, en la que manifiesta deseos de adquirir algunas colecciones anuales de nuestro modesto semanario taurino.

Pueden apuntar este dato los impugnadores de las corridas de toros, teniendo presente que Mr. Claretie es uno de los más ilustres periodistas de la nación vecina, un novelista de reputación universal, y una de las personalidades literarias de más prestigio de la época contemporánea, cuyas opiniones van revestidas de indiscutible autoridad.

Para el año que viene.

Según noticias de buen origen, han firmado sus escrituras con la nueva Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, los espadas Rafael Molina (Lagartija), Luis Mazzantini y Manuel García (el Espartero).

No se sabe todavía quién ocupará el otro lugar, puesto que casi puede darse como seguro que Rafael Guerra (Guerrita) no toreará en Madrid el año próximo.

Turnando con los matadores del abono, tomarán también parte en las corridas de nuestro Circo, Angel Pastor, Fabrilo, Torerito, Jarana, Minuto y algunos otros de reciente alternativa.

Respecto á Carrito, Cara-ancha y el Gallo, cuyos nombres han sonado ya en algunas combinaciones, nada hay acordado en concreto, siendo por lo tanto prematuro, cuanto se anuncie sobre el particular.

Prepárase en Córdoba una corrida de toros extraordinaria, que tendrá lugar probablemente el día 22 del actual, y en la que estoqueará Guerrita solo, reses de una acreditada ganadería andaluza.

Los productos de la misma parece que hay pensamiento de que sean destinados al socorro de los inundados de América y Consuegra, y de los pobres de aquella capital.

PÉRDIDA

Por lamentable abandono, á una empresa de esta Corte se le ha perdido el importe de dos corridas de abono.

De la suma extraviada el reintegro se interesa, y por hallazgo la empresa dará café... con tostada.

DON CÁNDIDO